



Director: R. TABOADA STEGER

## MURMURACIONES



—De qué viven don Vicente  
y su esposa, no me explico...

—De que ella tiene un pariente  
que es muy rico.

# CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

## ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

## CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

## PARA CRISTIANAR

Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

## CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 22 de Julio de 1900.



El calor sigue apretando los tornillos con un entusiasmo digno de mejor causa. y los madrileños seguimos sudando el quilo, la gota gorda y todos los líquidos habidos y por haber, á pesar de que ya nos vemos libres del peso de Villaverde y de los chistes del ex gobernador Liniers, que ahora el pobre, á raíz de su naufragio, no está para decir gracias ni para nada absolutamente.

Cada habitante de la villa y corte vive constantemente bañado en su propia salsa, y, sobre todo las personas obesas, tienen, por cada poro de su individuo, un verdadero y abundante chorro de secreción silvelista, ó cutánea, que para el caso es lo mismo.

La gente anda atolondrada y jadeante por esas calles de Dios y sin saber dónde meterse; el sol es fuego, el aire lumbré, las casas hornos y Madrid, en fin, una inmensa sartén en la que todos nos freímos, pobres y ricos, viejos y jóvenes; desde la remilgada y espiritual danisela, hasta el inútil y sucio guardia de Orden público; lo mismo el conspicuo y afortunado personaje que cobra cuatro ó cinco sueldos por hacer el bien de la nación, que el mísero y desarrapado *golfo* que recoge collillas ó lleva maletas á la estación del Norte.

El agua del botijo, la cerveza, los helados y toda clase de

bebidas frías, son el virtuoso amuleto que todo el mundo utiliza para ahuyentar los aplanadores efectos de este calor tropical con que, galantemente, nos está obsequiando Febo.

Los luminosos informes que de eminentes notabilidades médicas *ha dado á luz*, por espacio de unos días *El Liberal*, acerca de si es ó no conveniente el uso del hielo, no han servido más que para llenar grandes espacios y aburrir grandemente á los lectores del periódico *de mayor circulación de España*, pues á la gente se le importa un ardite la opinión de los sabios, y como siente una sed abrasadora, se cuele en las horchaterías ó en los cafés para atracarse de horchata de chufas ó devorar sorbetes y *chicos* de leche merengada; ora sorbiendo por medio del barquillo, ora utilizando para ello la clásica y delgada pajita.

Media humanidad está harta del Gobierno silvelista, y se pasa el día chupa que chupa, con la paja en la boca; lo que no quiere decir que la otra media no esté también harta, ni deba hacer uso de la paja.

Para un espíritu observador, por el refresco preferido se adviene á escape el carácter y condición de las personas, y pudieran agregarse este á la rica y variada colección de refranes castellanos:

Dime con qué refrescas y te diré quién eres.

Ejemplos:

Leche merengada, jubilado, clérigo ó viuda inconsolable.

Horchata de chufas, empleado de poco sueldo.

Cerveza amarga, persona sin paladar.

Cerveza con limón, persona con paladar; pero malo.

Café helado, dependiente de comercio.

Sorbete de arroz; persona delicada... de estómago.

Idem de mantecado, suegra ó mamá, simplemente.

Idem de fresa, niña de mirar lánguido.

Crema de vainilla, distinguido *sportman*.

Cebada, con su paja correspondiente, contribuyente español. Y así todos, cuya enumeración sería prolijo.

(A los políticos no se los conoce por *refrescos*, sino por *frescos* sencillamente.)

\*  
\* \*

¡Oh, los corresponsales!

Leo en un telegrama procedente de San Sebastián:

«Mañana pasará por aquí, con dirección á Francia, la reina doña Pía de Portugal, que viaja de riguroso incógnito.»

Bueno; ¿y lo dicen ustedes en un periódico que tira 25.000 ejemplares, lo que viene á ser de cien mil lectores, por lo menos?

¡Pues me río yo del *riguroso incógnito* de esa buena señora, porque no se entera *casi nadie* de su viaje!

Eso es lo mismo que si yo tuviera una novia de *ocultis* y le escribiera las cartas á su padre con objeto de que no supieran nuestras relaciones la familia de la muchacha.

\*  
\* \*

Dos telegramas más abajo del anterior, dice en otro el mismo corresponsal:

«La reina irá á la estación á recibir á la reina Pía de Portugal, que pasa para Francia...»

(Esto de que pasa para Francia ya nos lo había dicho antes; pero, sin duda, cree conveniente repetirlo, por si acaso se nos había olvidado.)

«... se están circulando órdenes para que concurren autoridades y comisiones.»

Como se ve, la augusta madre del rey lusitano viaja con el más riguroso incógnito.

Y los que concurren á rendirle honores y homenajes *dísimue*

*lan; es decir, hacen como que no saben á quién se los tributan  
E tutti contenti.*

\*  
\* \*

El Sr. Silvela nos ha obsequiado proporcionándonos un gobernador muy gordo y un alcalde presidente muy flaco.

Y ya verán ustedes como aunque muy gordos sean los obstáculos con que tropiecen, muy flacos han de ser los servicios que ambos próceres nos presten desde sus respectivos sitios—

JAVIER LUCEÑO.

---



# Muerta

---

Sobre el fondo blanco —de la blanca caja,  
entre blancas flores,—en blanca mortaja,  
su semblante puro—como una azucena  
descansa tranquilo—sin gozo ni pena.

Con sus manos frías—la tocó la muerte;  
transformó su cuerpo—en materia inerte;  
apagó un suspiro,—entornó sus ojos,  
y volvió jazmines—los claveles rojos.

Sin esfuerzo alguno —la dejó la vida,  
y, mejor que muerta, —parece dormida,  
y en su boca muda —de infantil pureza  
vaga una sonrisa —de dulce tristeza.

Sobre el blanco mármol —del pecho naciente  
sus manos nevadas —cruza dulcemente,  
como si al sentirle —por la muerte herido  
detener quisiera—su postrer latido.

Por el hueco alegré—de la azul ventana  
entra el ardoroso—sol de la mañana;  
enrojece el suelo,—á la caja sube,  
y á la muerta envuelve—en dorada nube.

---

Pósase en sus labios,—besa sus cabellos,  
cubre sus contornos—de varios destellos,  
como joven madre—con febril delicia  
su infante primero—trémula acaricia.

---

Un ángel dormido—cándido parece  
que en rosadas nubes—leve el aura mece,  
y se viste el cielo—sus mejores galas  
para recibirla—al tender las alas.

---

¡Qué bella en tus ojos—encontré la muerte!  
¡Cuánta envidia tuve—tan hermosa al verte  
sobre el fondo blanco—de la blanca caja,  
entre blancas flores,—en blanca mortaja!

J. RUIZ-CONEJO.

---



## CHISPAZOS

---

Los ojos de una morena,  
cuando te miran airados,  
son relámpagos lanzados  
por nube de rayos llena;  
mas si tranquila y serena  
su amor quieren expresar,  
son cual dulce susurrar  
de la brisa entre las flores,  
besos que piden amores  
y amor que pide besar.

---

«¿Qué es el amor?» me preguntaba Aurora,  
fijando en mí sus ojos transparentes...  
y era tal su inocencia encantadora  
que, por más que usé tropos diferentes,  
me costó el enterarla media hora.

Y aquí dirá el más topo entre los topos:  
«¿Pero á quién se le ocurre el usar tropos?»

FERNANDO PIÑANA.

## AMENAZA



Como vuelvan á sacarme  
escena á decir gansadas,  
me *pái* que á algún Celso Lucio  
e he de hacer sentir mi vara!

## El perdón de una culpa

### I

Matilde Rivera era una rubia deliciosa, de ojos azules como un cielo sin celajes, y en sus labios rojos como claveles entreabiertos en alborada de Mayo, dibujábase una dulce y encantadora sonrisa que delataba un alma pura y sencilla como los sueños de una virgen.

Antonio la idolatraba con ese amor ardiente que hace de la mujer un ídolo, y su alma gozaba de esa hermosa quietud, de ese dulce bienestar que produce siempre el amor correspondido.

¡Qué proyectos!... ¡Qué ilusiones!...

Así que la bendición nupcial uniera aquellos corazones, abandonarían la corte por algún tiempo é irían á disfrutar los encantos de la luna de miel y consagrarse á las grandes expansiones de su recíproca ternura á una preciosa casita de campo que Antonio poseía en las inmediaciones de Sevilla.

El Guadalquivir corría junto á ella, regando sus jardines. Todo era hermoso en aquella malsión de amores.

Allí había muchas flores, muchos pájaros, mucho sol, mucha alegría.

¡Qué felices iban á ser!... No pensarían más que en su amor y nada interrumpiría aquel delicioso idilio, que no acabaría jamás.

### II

Negocios comerciales obligaron al padre de Matilde á trasladar su residencia á Barcelona.

Ella lloró... lloró mucho; Antonio se desesperó ante la idea de una separación; pero Matilde le juró amor eterno...

Se escribirían todos los días, y cuando las circunstancias lo

permitieran se unirían para siempre, realizando de este modo sus sueños y sus esperanzas.

Todo se reducía á esperar unos cuantos meses... pero, ¡ay!... ¡es tan traidora la ausencia!

Todo llega en el mundo, y el momento de la despedida llegó también, con sus lágrimas, sus tristezas y sus juramentos; y cuando el tren emprendió su vertiginosa marcha, Antonio corrió anhelante y extendió sus brazos, como si con ellos quisiera detener la carrera de aquel monstruo rugiente que se llevaba su felicidad.

### III

Sesenta cartas cruzaron en el espacio de un mes entre Matilde y Antonio. El segundo mes, ella le escribía con menos frecuencia... Después todas las cartas de Antonio quedaban sin contestación.

Un día los periódicos anunciaron la quiebra de la casa Rivera, de Barcelona. Por ellos supo Antonio que el padre de Matilde, no pudiendo sobrellevar la vergüenza de la bancarrota, se había levantado de un pistoletazo la tapa de los sesos.

¿Qué sería de su amada? ¿Qué haría aquella niña inocente, abandonada, huérfana, teniendo que soportar tales tristezas y tan grandes humillaciones?

Antonio necesitaba conocer todos los horribles detalles de aquel drama, y aguijoneado por tal deseo partió aquella noche misma para la ciudad condal.

### IV

Preso de la más viva inquietud, corrió en busca de la casa de Matilde.

Preguntó... Cada cual le narró el suceso de distinta manera; pero nadie le dió noticia de la pobre huérfana.

Aquello era raro... extraño, muy extraño, y ya desconfiaba

de obtener mejor resultado en sus gestiones, cuando supo que Matilde había salido de Barcelona, en compañía de un tío suyo, recién llegado de América.

Antonio ignoraba este parentesco; pero nada sospechó. Aquella niña era demasiado inocente y virtuosa, y era preciso no echar á volar la fantasía por los espacios de la malicia.

Se hacía forzoso esperar noticias de ella, que seguramente no tardarían en llegar.

Volvió á Madrid y aguardó resignado, pero siempre el mismo silencio; y así pasaron cinco años... Cinco años... poco tiempo en verdad... un soplo... un relámpago para la vida de los pueblos y para el que goza dichas y venturas; pero cinco siglos de tormentos inacabables para el que, como Antonio, espera la realización de sus sueños de felicidad.

Perdidas ya las esperanzas buscó en la religión los consuelos que le negaba el mundo, y poco tiempo después se consagraba por completo á Dios y cantaba su primera misa en una de las parroquias de Madrid.

## V

En una de esas casas de vecindad que tanto abundan en los barrios bajos de la corte, donde se alberga casi un pueblo, agrupábase gran número de sus heterogéneos habitantes ante la puerta de una de las mezquinas viviendas situadas en el corredor del tercer piso.

La inquilina de aquel miserable tugurio, joven aún y ciega, hallábase próxima á expirar.

De pronto la gente se apartó respetuosamente, y un sacerdote entró en aquel pobre zaquizamí, donde la infeliz aguardaba sus consuelos.

Al fin quedaron solos el sacerdote y la enferma; ésta extendió una de sus manos, buscando las del ministro del Señor, y el sacerdote, contemplándola en silencio, quedó un instante

pensativo. Un estremecimiento nervioso agitó todo su ser, pero estrechó aquella mano, y ahogando un grito de asombro, próximo á escaparse de su pecho, exclamó con acento dulcísimo:

—Hija mía, no se aflija. La religión tiene grandes consuelos para los que sufren y grandes misericordias para los que se arrepienten.

—¡Oh, esa voz!...—murmuró la enferma.

Y haciendo un supremo esfuerzo, añadió con débil acento:

—Esto se acaba... Esta luz se extingue; aprovechemos los pocos instantes que me quedan.

Hizo una ligera pausa y siguió diciendo:

—He sufrido mucho. Niña mimada y antojadiza, no creí que la vida ofreciera tantas decepciones y desengaños, y cuando me vi sorprendida por unas y otros, comprendí, aunque tarde, que me había equivocado. Figuráos, pues, lo que yo habré ofendido á Dios. La duda germinó en mi alma, y cuando el gusano de la duda comienza á roer nuestro corazón, nos priva de los dos únicos amigos con que contamos: la fe y la esperanza.

Una tosecilla seca cortó la confesión de la pobre joven, que, después de un momento, continuó diciendo:

—Pero hay un punto negro en mi vida, una página que yo quisiera no haber escrito.

Un hombre digno y honrado me amaba con locura, pero yo le engañé villanamente. Yo era rica, pero mi padre se arruinó... y cuando se vió deshonrado, no pudiendo soportar el peso de su infortunio, se arrancó la vida, dejándome sola y abandonada á mi propio destino. Entonces otro hombre me fascinó con sus promesas y acepté el bienestar que me ofrecía... y sucumbí á sus seducciones; pero aquel miserable, que sólo sentía hacia mí un capricho efímero, me abandonó des

pués, como lo había hecho con tantas otras que fueron antes que yo víctimas de sus deseos.

Colocada ya en la pendiente del vicio, mi perdición era inevitable, y rodando por el mundo, como una hoja seca arrastrada por el vendaval, fui á dar con mi ya fatigado cuerpo en el pobre lecho de un santo hospital.

Una enfermedad horrible apagó la luz de mis ojos, así como la falta de fe había extinguido la luz en mi alma; y cuando salí de aquel benéfico asilo, no tuve otro recurso que extender mi mano, pidiendo de puerta en puerta una limosna por el amor de Dios.

La triste mujer sollozaba arrepentida, y el sacerdote la interrumpió diciendo:

—Basta, hija mía. Mucho habéis delinquido; pero mucho habéis llorado. No dudéis de la clemencia divina, y así Dios perdone vuestras culpas como yo os las perdono.

Y extendiendo sobre la cabeza de la enferma sus manos temblorosas, la bendijo y exclamó con la voz ahogada por la emoción:

—¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!

Un momento después salía de la estancia, y los vecinos del patio apartáronse nuevamenre para dejar paso al sacerdote, por cuyo pálido rostro resbalaba una lágrima, que fué á perderse entre los pliegues de su manto.

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

---

## LO QUE DIOS QUIERE

El hombre debe saber,  
porque es grandiosa la idea,  
lo que Dios quiere que sea  
en el mundo la mujer.

Símbolo de paz y calma,  
iris bendito del cielo,  
dulce emblema de consuelo,  
bella esperanza del alma.

Serafín encantador,  
 rayo esplendente de aurora,  
 bálsamo para el que llora,  
 mitigando su dolor.

Albergue de la inocencia,  
 tesoro de amor su seno,  
 vaso de perfumes lleno,  
 flor de regalada esencia.

Ángel que en su juventud  
 seduzca por su belleza,  
 cautivo por su pureza  
 y encantado por su virtud.

Arca sublime y divina  
 al torpe vicio cerrada,  
 rosa de pudor bañada,  
 fuente siempre cristalina.

Rico manantial del bien  
 que las venturas encierra,  
 trocando la triste tierra  
 en un delicioso Edén.

Conjunto de perfecciones  
 que al espíritu enajena,  
 y misteriosa cadena  
 que enlaza dos corazones.

Prototipo de bondad,  
 causa de dicha profunda,  
 que en el santo hogar difunda  
 la eterna felicidad.

Una esclava del deber,  
 y una mártir de la idea:  
 ¡Así quiere Dios que sea  
 en el mundo la mujer!

RAFAEL ABELLÁN.

---

## TEATROS

---

Nos encontramos tan escasos de espectáculos, que se comprende perfectamente que la gente á quien no es posible veranear fuera de este hervidero que llaman corte, acuda ansiosa á proporcionarse un rato de expansión en la verbena, donde, con comprar unos churros, beber una copita de *miliquisti* y dar, si acaso, un par de vueltas en los caballitos, pasa una noche deliciosa, y recrea su fantasía viendo dispararse los cohetes y haciendo sobre ellos disertaciones más ó menos filosóficas y cursis acerca del punto de contacto que su efímera visualidad tiene con esta picara vida.

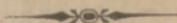
Peró hemos quedado en que iba á tratar de *teatros*, ¿no es eso? Pues bien; sabrán ustedes que el señor de Coria, digo, el empresario de *Eldorado*, continúa dando golpes de efecto, tales como el estrenito de *Valores declarados*, á los que no declaró el público *valor* alguno, sumiéndolos para siempre en el panteón del olvido.

MAESE PEDRO.

---

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

## A NUESTROS SUSCRIPTORES



Los señores suscriptores que salgan fuera de Madrid en la temporada de verano, podrán abonar adelantado el importe de suscripción del tiempo que estén ausentes al precio de Madrid, entregándolo al repartidor y participando el punto á donde se les ha de remitir el periódico.

**LA GOTA DE AGUA**

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MONTELEÓN, 40, 1.º DERECHA

# POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

—x—

*Almacén de tejidos.*—Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

*Camisería.*—Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

*Confección de ropa blanca para señora.*—Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

## LUTOS.—GÉNEROS DE PUNTO

Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todasclases y anchos.

# POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).